

## Respuesta a Comentario Crítico

### REGISTRO ARQUEOLOGICO Y COMPLEJIDAD SOCIAL EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

JORGE R. PALMA\*

En el número anterior de esta publicación, A. Nielsen (1996), realiza una crítica a un artículo de mi autoría (Palma 1993), referido a un análisis de la complejidad social en la región de Humahuaca orientado en la funebria. En dicho trabajo sugería que, a partir de la presencia de elementos de rango y rituales en los acompañamientos funerarios, se podía distinguir la existencia de jerarquías entre cinco sitios arqueológicos de la región. Nielsen sostiene en el suyo que las variaciones que experimenta dicho acompañamiento, tanto en cantidad como en tipos de artefactos, pueden ser “satisfactoriamente explicadas como diferencias de muestreo y en la acción de procesos de formación del registro arqueológico” (1996:265).

Cabe destacar que, al resumir mi trabajo, incurre en una inexactitud que considero de importancia, pues me adjudica sostener que la jerarquización propuesta descansa en el número de tumbas de la dimensión superordinada que cada sitio alberga. En realidad, mi análisis es conceptualmente cualitativo, introduciendo un criterio cuantitativo sólo en la categoría I de la dimensión superordinada, donde distingo dos tumbas por su abrumadora diferencia cuantitativa respecto del resto. Asimismo, al hablar de artefactos “mundanos” (encomillados en el original) se sugiere que se trata de una cita, por lo que debo aclarar que el uso del término le corresponde a Nielsen y no a mí. Algo parecido sucede con “yacimientos”, que es la terminología empleada por Debenedetti (1917/18; 1918/19).

---

\* Instituto de Ciencias Antropológicas - Sección Arqueología- Facultad de Filosofía y Letras.  
Universidad de Buenos Aires

En lo que hace al análisis alternativo propuesto por Nielsen, es de corte netamente cuantitativo y apunta sustancialmente a cuestionar la representatividad de la muestra que utilizo en mi análisis desde los puntos de vista estadístico y de conservación.

Con respecto a la primera, afirma que la cantidad de bienes de prestigio puede ser “explicado por la cantidad de excavaciones practicadas” (Nielsen 1996:266). No obstante, todos los cuadros estadísticos que presenta, se basan en la cantidad de tumbas halladas y no en el número de excavaciones realizadas. La relación superficie excavada/tumbas halladas, es imposible de determinar, por otra parte, dada por la ausencia de registro. La circunstancia de que haya sido el mismo investigador (Debenedetti) el que llevara a cabo los trabajos, sugiere que sus excavaciones fueron practicadas con similares criterios, encontrando mayor cantidad de tumbas en algunos sitios, que en otros y en todos, encontró sepulcros con mejores acompañamientos en lo relativo a bienes de prestigio y rituales.

Nielsen incorpora en sus cuadros los sitios de Juella y Tilcara, con el propósito de aumentar el tamaño de la muestra, y hacer su análisis más confiable (Nielsen 1996:267). Opino que el tamaño de una muestra no hace a un análisis más confiable. Por definición, toda muestra es sesgada, lo importante es saber si dicho sesgo induce a error o es despreciable en términos estadísticos. Depende no sólo del número de casos sino también de las categorías utilizadas y su representatividad en  $n$  casos.

Mi crítico establece 41 “clases funcionales”, a las que luego denomina “tipos” (1996: 266; 269, Tabla 1), los que adolecen de una gran imprecisión. Aparte de clasificar al “tipo” Tableta de inhalar como “Otros”, negándole su carácter de objeto de prestigio, clasifica como bienes de prestigio a los “tipos” Campana (en realidad son cencerros de madera), Corneta (de hueso), Ocarina-Flauta, Cuentas, Ornamento (?), y Topo. Más allá de no aclarar a que se refiere cuando habla de ornamentos, los topos son un elemento de la indumentaria femenina andina, que configuran un elemento de prestigio si están confeccionados en bronce o plata, como sucede en varias tumbas, no así cuando está fabricado en madera o hueso, en cuyo caso podrían ocupar la categoría “Otros”. Las cuentas, por su parte, pueden ser tanto de valvas del Pacífico (elemento ritual y de prestigio) como de rocas calizas locales (carentes de este carácter). Las campanas de madera, se asemejan en forma y tamaño a los cencerros que se cuelga del cuello de las reses que encabezan los rebaños, cuyo origen es europeo y que sugiero que imitan a aquéllos. Las trompetas de hueso y las ocarinas, tienen un uso militar y ceremonial entre los inkas, pero no justifican por esto su inclusión entre los bienes de prestigio.

Asimismo, la diversidad de tipos de artefactos está compuesta por algunas categorías que se superponen. Por ejemplo, entre los bienes de prestigio, Topo o Placa-Disco son Ornamentos y, en la categoría "Otros", Herramientas incluye-Aguja-Cinzel-Pala-Punzón, etc.

En otros casos, los tipos incluyen a artefactos que corresponden a una misma función. Así, sería mejor hablar de Equipo de Inhalar Alucinógenos, en vez de Tableta de Inhalar, Espátula, Estuche y Tubo separadamente. Si se coloca en el mismo tipo a los Instrumentos de Molienda, ¿porqué se divide a los instrumentos textiles en Pieza de telar (?), Tortero y Vinasa? Curiosamente, no se incluye la categoría huso, a pesar de que aparece en abundancia. Esta duplicidad de criterios al establecer los tipos, que están artificialmente engrosados, vicia los cuadros y figuras confeccionados por Nielsen. Creo oportuno recordar que: "Las tipologías pueden obstaculizar la investigación cuando son tan *inclusivas o formuladas en términos tan laxos* que enmascaran aspectos de la variabilidad que son cruciales para la explicación, o por el contrario, *cuando son excesivamente específicas* y dificultan la identificación de regularidades en los fenómenos (Nielsen 1995:23) (lo destacado en bastardilla es mío).

Aún aceptando los gráficos, se puede apreciar, por ejemplo, que en la Figura 1 se reconocen como "excepciones" al 29% de los sitios (2 de 7). Es llamativo que Nielsen justifique estos desfasajes como el producto de condiciones de preservación menos favorables, las que habrían operado sólo en los sitios que no se ajustan a su proyección estadística. A la sazón, dichos sitios (Juella y Tilcara) son los que él agrega, para hacer "más confiables los resultados". Al respecto, quiero mencionar que, en La Huerta, el 15% de los esqueletos estaban destruidos, y si sumamos los artefactos de madera, textiles y de cerámica, irreconocibles por su deterioro, superan el 20%. Además, no hay estudios que permitan siquiera suponer que existen tales diferencias de conservación.

Me parece una pena que Nielsen no haya presentado un detalle de las tumbas que agrega en su trabajo (las de Juella y Tilcara), ya que permitiría comparar con más justeza los datos que utiliza, ya que sólo exhibe totales muy generales. Las figuras no tienen tampoco cuadros que expliquen de donde surgen puntualmente las representaciones gráficas.

Con respecto a la mención de Yacoraité como situación "paradójica", dado que posee cantidades bajas de inhumaciones con bienes de prestigio, no es tal. Yacoraité está ubicado como sitio de primer orden porque tiene tumbas de mayor rango que la de otros sitios.

En sus conclusiones, Nielsen vuelve a aludir a la baja diversidad artefactual de Peñas Blancas y Tilcara, como ejemplos de resultados de los procesos de formación que crean patrones que podrían ser atribuidos a fenómenos de carácter social. Otra vez se aventuran presunciones sin basarlas en datos puntuales.

También se refiere al “puñado de entierros” de Los Amarillos que proceden de un sector no identificado del sitio. Presenció hace algún tiempo, los esfuerzos infructuosos de Nielsen en búsqueda de un cementerio en Los Amarillos y sé de su disgusto porque los datos funerarios no concuerdan con sus hipótesis arquitectónicas sobre el rango de este sitio como “capital Omaguaca” (Nielsen 1995:61), pero los datos disponibles de la funebria nos muestran lo que detallo en mi trabajo de 1993.

A pesar de todo, estoy de acuerdo con Nielsen en que deben intentarse enfoques multivariados, que sus enfoques arquitectónicos o los míos funerarios no alcanzan y deben completarse con estudios de aspectos que todavía permanecen sin ser explorados. De ser así, estamos todavía en deuda.

## BIBLIOGRAFÍA

DEBENEDETTI, S.

1917/18 *XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Libreta de Viaje. Ms.

1918/19 *XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Libreta de Viaje. Ms.

NIELSEN, A.

1995a El pensamiento tipológico como obstáculo para la arqueología de los procesos de evolución en sociedades sin estado. *Comechingonia* 8: 21-46.

1995b Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En *Expanding Archaeology*, editado por James M. Skibo, William H. Walker y Axel E. Nielsen, pp. 47-66, University of Utah Press, Salt Lake City.

1996 Reflexiones sobre funebria y complejidad Social en Quebrada de Humahuaca. *Arqueología* 6: 265-75.

PALMA, J. R.

1993 Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria. *Arqueología* 3: 41-68.